

# El desquite de Castro

CARLOS DRIÓTEZ

Castro actuó de nuevo como un viejo zorro en el campo de la política. Tres semanas antes de que se realicen los Juegos anunció que la delegación cubana, compuesta por unos 800 atletas y demás miembros, no asistirá.

El presidente cubano aduce que en nuestro país no existe seguridad para los atletas, además de ser un centro de operaciones de grupos anticastristas.

Castro afirma que su gobierno ha enviado varios mensajes a su homólogo Francisco Flores, haciéndole saber su preocupación, mensajes que nunca fueron contestados. "Las autoridades deportivas y el movimiento olímpico cubano han hecho esfuerzos por contactar con las autoridades salvadoreñas, responsables de la seguridad de los participantes en el evento, a fin de analizar con ellas las medidas de protección de los atletas cubanos, pero sin haber logrado su propósito. No han recibido respuesta", asegura el comunicado del Comité Olímpico Cubano.

Flores, por su parte, asegura que jamás ha recibido ninguna carta al respecto. "Como es normal en la organización de este tipo de eventos, El Salvador había hecho llegar su plan de trabajo a todas las delegaciones, atendiendo sus inquietudes sobre seguridad, pero nunca se tuvo por parte de Cuba el señalamiento de algún riesgo especial o sospecha. Jamás recibimos tampoco ninguna información al respecto, dijo Flores en declaraciones a un matutino local.

No cabe duda que la intención de Fidel Castro es opacar los juegos como un desquite por la actitud del presidente Flores en la cumbre de mandatarios realizada en Panamá, donde lo acusó de haber entrenado a guerrilleros del FMLN para que desarrollaran una guerra civil en El Salvador, en la que murieron millares de personas.

Lo inaudito de esto es que el presidente cubano mezcle la política con el deporte, algo que no cabe en la mente de una persona



civilizada, sólo en la mente senil de un hombre que sabe cómo pegar los golpes bajos.

Es claro que sin la llegada de los atletas cubanos, los mejores del área, los juegos no tendrán la misma vistosidad; es más, algunas disciplinas no se ejecutarán por falta de contrincantes.

El golpe de Castro está dado y donde más duele, lo mismo le hizo al presidente Vicente Fox cuando dio a conocer a los medios una conversación telefónica donde éste le pedía que se retirara antes de que el presidente George Bush llegara a la reunión de mandatarios que se celebró en México.

No obstante, cabe la posibilidad de que los cubanos puedan venir al país. Los dirigentes deportivos de México y República Dominicana tratarán de convencer a Fidel Castro de que no existe ningún peligro y envíe la delegación, en un gesto de buena voluntad.

Esto es plausible en pro del deporte, pero con Cuba o sin Cuba, los juegos se realizarán y nuestro país demostrará que se ha preparado a conciencia y de seguro obtendrá muchas medallas de oro. La historia se encargará de señalar al culpable de que la fiesta deportiva más grande del área se haya visto opacada por un capricho político.

